



a l'ombra de l'alzina
a la sombra de la encina
à l'ombre du chêne
all'ombra della quercia
Magdalena Aulina

15-04-2024

Los santos son nuestros amigos y no cesan de interceder por nosotros ante el Padre... Por tanto, nuestra debilidad se ve grandemente ayudada por su solicitud fraterna (cf. constitución dogmática Lumen gentium 49).

Sí, bien podemos decir que los santos son nuestros amigos y nuestros compañeros de viaje. Son como luces que iluminan nuestro camino en la oscuridad de la noche y reavivan nuestra esperanza. Todos necesitamos a los santos: amigos verdaderos y auténticos que nos ayudan a discernir el camino correcto a seguir y a comprender cuál es el plan de Dios para cada uno de nosotros.

Magdalena Aulina, en la búsqueda de lo que el Señor le pedía en las dificultades e incomprendiones que halló, y en la oscuridad que la envolvía al no poder comprender plenamente lo que Dios quería de ella, encontró en Gemma Galgani a la amiga, a la compañera, a la protectora. Gracias a ella encontró la luz necesaria para discernir el plan de Dios.

Santa Gemma es una santa que recibió dones excepcionales del Señor. Sin embargo, quizás precisamente por eso, es poco conocida por el pueblo, que la considera inalcanzable e inimitable.

Los santos no son superhombres ni supermujeres "predestinados" desde su nacimiento. Los santos y las santas son personas normales, débiles en su humanidad, pero son fuertes en la confianza y en el abandono en Dios, y son grandes en la total adhesión y fidelidad a su voluntad.

La vida de los santos es como una misteriosa "historia de amor": es la historia de un alma que se enamora de Dios, y a Dios se lo da todo y se entrega por completo.

Santa Gemma era una joven totalmente enamorada de Jesús.

Contemplando el amor infinito del Señor, Gemma deseó ardientemente unirse a él haciendo suyas las palabras del apóstol Pablo a los Colosenses (1,24): "...Ahora me alegro de mis sufrimientos por vosotros: así completo en mi carne lo que falta a los padecimientos de Cristo, en favor de su cuerpo que es la Iglesia".

Por eso, Gemma se ofrece como "víctima en expiación de los pecados". Y Jesús acepta su oferta y le regala dones extraordinarios: el éxtasis, los estigmas, los mismos dolores de la pasión...

Gemma vive su historia de amor y de dolor con Jesús crucificado no en una ermita, ni en un monasterio, sino en una familia. Huérfana, primero de su madre y luego de su padre, es acogida en la casa Giannini y allí transcurre su corta vida terrena en la normal vida cotidiana: ocupada con las tareas del hogar, cuidando a niños más pequeños.

Gemma Galgani, a los veinticinco años, murió en Lucca el 11 de abril de 1903.

En ese mismo período, en un pequeño pueblo de Cataluña llamado Banyoles, el Espíritu suscitó otra alma fuertemente enamorada de Jesús: Magdalena Aulina.

En 1912, con sólo catorce años, Magdalena se sintió fuertemente atraída por el rostro y la figura de Gemma, tan "normal" y tan "extraordinaria". Vive con ella como una compenetración espiritual muy fuerte y profunda, y le hace a modo de un "pacto". Magdalena trabajaría para difundir la fama de santidad de Gemma y de su causa. Por su parte, Gemma ayudaría a Magdalena a llevar adelante lo que el Señor le inspiraba: una forma de consagración absolutamente nueva -revolucionaria para aquellos tiempos-, una consagración a Cristo vivida en el mundo, entre la gente, para poder llevar a todos, y en todas partes, el amor de Jesús.

Ésta fue la genial intuición que el Espíritu suscitó en Magdalena Aulina. ¿Y quién mejor que Gemma podría entender y ayudar a Magdalena en esa original empresa? Por eso Gemma se convierte en su amiga, en su confidente, inspiradora, consoladora. ¡Una amiga que intercede ante Dios!

Confiemos nuestras debilidades a los santos pidiéndoles su ayuda. Son nuestros verdaderos amigos y nuestros compañeros de viaje. Ellos interceden por nosotros para darnos luz, esperanza, paz. Dirijámonos a Gemma, la amiga de Magdalena. Dirijámonos a la venerable Magdalena, amiga de Gemma.



Santa Gemma Galgani